

debemos olvidar que tambien se presenta de ordinario la osificacion de las arterias en cuyo estado de nada servirían aquellas.

Dupuytren, el proclamador de la arterítis, ordena la sangria jeneral repitiéndola muchos dias seguidos si el estado jeneral lo permite, i dice haber curado las tres cuartas partes de sus enfermos; i aun mas “he visto, añade, a personas que tenian tumefacto el dedo grueso del pié, violaceo i aun algunas veces ya negro, conseguir una curacion perfecta bajo la influencia de las emisiones sanguíneas” (1). Por este mismo medio Nélaton ha hecho cesar la gangrena muchas veces.

En nuestro pais no pueden hacerse las emisiones sanguíneas con la amplitud que en Europa, porque jeneralmente se obra sobre constituciones empobrecidas.

La amputacion proscrita por respetables maestros, ínterin no se limite la gangrena, la creemos igualmente sino perjudicial, inútil, a juzgar por lo infructuosa que ha sido en todos los casos que hemos visto; pero me permitiré preguntar ¿no seria ventajosa cuando la osificacion de las arterias es la causa de la gangrena? Amputando sobre el punto osificado se liberta al enfermo de crueles i prolongados padecimientos, de absorciones pútridas etc. que tendria que soportar si se esperara a que se limitase aquella una vez pasado el lugar de la oclusion arterial.

Por último, señores, en la persuacion de no haber cumplido debidamente con el tema que me propuse, i de que ántes bien he molestado vuestra atencion con mis mal coordinadas ideas, apelo a vuestra induljencia.

(1) Citado por Nelaton.

HISTORIA NACIONAL. *Biografía i viaje de Hernando de Magallanes al Estrecho a que dió su nombre, por el miembro de la Facultad de Humanidades don Diego Barros Arana.—Conclusion de la comunicacion del mismo a la espresada Facultad.* (*)

ILUSTRACION V.

La descripcion de los patagones hecha por el viajero Pigafetta es jeneralmente exacta. “Si se separa de su narracion, dice, D’Orbigny, lo que hai de mas en la talla que indica, se reconocerá en todo el resto de estos detalles una exactitud notable en razon de la época.” (*L’homme americain*, tom. II, páj. 29).

Pero las exajeraciones de Pigafetta referentes a la estatura de los patagones son frecuentes en los viajeros posteriores, i aun en los que visitaron aquellas rejiones a mediados del siglo pasado. El presidente de Brosses

(*) Véase la páj. 325 de la entrega anterior de los *Anales*, correspondiente a abril del presente año.

en el tom. II, páj, 324 i siguientes de su *Histoire des navigations aux terres australes*, impresa en 1756, ha reunido algunas indicaciones extractadas de diversos viajeros que visitaron la Patagonia, i de ellas ha deducido que sus pobladores eran verdaderos gigantes (V. la páj, 331), si bien cree que pertenecian a una familia distinta de la de los europeos que los visitaban.

Entre estas referencias de los viajeros hai una que merece llamar la atencion particularmente. El comodoro ingles Byron, que se detuvo a la entrada del estrecho en 1764, i que estuvo en relaciones con un jefe patagon, dice: No lo medí, pero si puedo juzgar de su altura comparándola a la mia, puedo decir que no era ménos de siete piés. Casi todos tenian una talla igual a su jefe. Un oficial ingles, que tenia seis pié de alto, se veia transformado, por decirlo así, en pigmeo al lado de estos gigantes, Porque se debe decir de los patagones que son gigantes mas bien que hombres de alta estatura.”

Noticias semejantes a éstas se encuentran en la mayor parte de los viajeros de los siglos XVI i XVII. Un célebre marino ingles, sin embargo, Francisco Drake, que estuvo en la bahia de San-Julian en 1578, observó que los patagones no tenian la grande estatura que les atribuian los españoles, i que habia ingleses mas grandes que el mas alto de ellos. Esta observacion está consignada en una relacion de su viaje escrita por un compatriota suyo Edwards Cliffe. El historiador español de las islas Molucas, Arjensola, conoció segun parece esta noticia, i la trasladó a su libro sin entenderla, i dándole un sentido diametralmente opuesto, haciendo hablar al mismo Drake. “Aquí aparecieron ocho indios gigantes, dice, que dejaban bajo al mas alto ingles.” (Lib. III, páj. 105).

El lector encontrará una noticia completa de lo que sobre el particular han escrito los diversos viajeros, así como un cuidadoso estudio fisiológico de los patagones, en el tom. II de la obra citada de D'Orbigny.

ILUSTRACION VI.

En todo tiempo se ha observado durante las tempestades ciertas llamas o titilaciones luminosas en la estremidad de los cuerpos que acaban en punta cuando ésta está levantada en el aire, como los mástiles de las naves i los campanarios de las iglesias. Los navegantes antiguos i modernos han podido observar este fenómeno sin darle una esplicacion satisfactoria hasta que la ciencia ha estudiado los efectos de la electricidad. En los tiempos antiguos esas chispas eran consideradas como presajios, de tal modo que una sola llama, que recibia el nombre de Helena, era un signo de mal agüero para los navegantes, así como dos llamas, Cástor i Pólux, anunciaban buen tiempo.

Estas creencias cambiaron con los siglos, pero la supersticion quedó

siempre en pié. Los modernos han dado al mismo fenómeno los nombres de fuegos de San-Telmo, San-Pedro, San-Nicolas, Santa-Clara o Santa Elena. Un sabio moderno, F. Arago ha reunido diversas citaciones de muchos autores antiguos en que se hace mención de este fenómeno observado tanto en el mar como en tierra; i no sería difícil aumentar todavía el número de citaciones. Los escritores que recaerian estos hechos los señalan siempre como presajios celestes. Plutarco, entre otros, refiere que cuando la flota de Lisandro salia del puerto de Lampsace para atacar a los atenienses, las estrellas de Cástor i Pólus fueron a colocarse a ámbos lados de la galera del almirante espartano.

En la historia de Colon escrita por su hijo Fernando se encuentra consignado un hecho semejante que tuvo lugar en una noche del mes de octubre de 1493, durante una tempestad: "San-Telmo, dice el historiador, se mostró entónces sobre la punta de un mástil con siete cirios encendidos, es decir, se percibió los fuegos, de que los marineros creen que son el cuerpo de este santo. Inmediatamente se oyó cantar muchas letanías i oraciones, por que las jentes de mar creen que el peligro de la tempestad ha pasado desde que San-Telmo aparece."

Herrera i Pigafetta han consignado hechos semejantes al referir las tempestades que sufrió la escuadrilla de Magallanes durante su célebre viaje; pero el hecho mas curioso que a éste respecto se recuerde está consignado en las memorias del célebre marino frances Forbin. "Durante una noche (en 1696, cerca de las islas Baleares), se nubló de repente en medio de relámpagos i de truenos terribles. Sobre los mástiles vimos mas de treinta fuegos de San-Telmo. Habia uno, sobre todo, encima del gallardete del palo mayor que tenia mas de un pié i medio de alto. Envié un marino para que la bajara. Cuando éste se halló arriba sintió que el fuego hacia un ruido semejante al de la pólvora que se prende despues de haberla mojado. Le ordené que quitara el gallardete i que bajara, pero apenas la hubo arrancado de su lugar, el fuego la abandonó i fué a colocarse en la punta del mástil sin que fuese posible arraucarlo de ahí. Permaneció largo tiempo en el mismo lugar hasta que se consumió poco a poco."

No son ménos curiosas las referencias de fenómenos semejantes observados en tierra que se encuentran en escritores antiguos i modernos. Esos mismos fuegos se han hecho notar en las lanzas de los soldados i en las estremidades de algunos cántuparicos. Arago (*Le Tonnerre*, chap. XXX) ha reunido algunos hechos sumamente curiosos tomados de los historiadores u observados por algunos sábios modernos. Figuier (*Découvertes scientifiques*, vol. IV, le *Paratonnerre*, chap. II) ha consignado los mismos hechos al referir las observaciones que precedieron al descubrimiento del pararrayos.

"Cuando las nubes tempestuosas están muy bajas, ordinariamente no hai

relámpagos. La electricidad producida por influencia es tan fuerte que se escapa de los puntos salientes bajo forma de llamas, como se vé en las puntas de las máquinas eléctricas. Este fenómeno ha sido denominado después fuego de San-Telmo. En invierno es cuando se observa más frecuentemente. En las montañas es mas común este fenómeno cuando las nubes eléctricas pasan por su vecindad. No hai necesidad de decir que esta llama, apesar de su analogía con el fuego no quema los objetos que toca, así como las puntas de nuestras máquinas no se calientan apesar de la gran cantidad de electricidad que las atraviesa.

“Existen entre las nubes i la tierra otros objetos que pueden ser electrizados por influencia; i éstos pueden desligarse de la electricidad visible bajo la forma de llama. Se ha visto frecuentemente durante una tempestad nieve fosforescente que caia al suelo i siempre habia en el aire gran carga de electricidad.” (Kaemts, *Cours complet de Méteorologie*, lib. VI). Tal es la esplicacion que la ciencia moderna da de este curioso fenómeno.

ILUSTRACION VII.

Muchas veces se ha dicho que el mismo Magallanes dió su nombre al Estrecho que descubrió en su famosa esploracion.

Los padres Buzeta i Bravo han repetido este mismo error en la páj. 73 del primer tomo de su *Diccionario jeográfico histórico de las islas Filipinas*. Sin embargo, en la relacion de Pigafetta i en el diario de Albo se vé que el célebre navegante lo llamó solo estrecho de todos los Santos.

A mediados del siglo XVI, este nombre habia sido ya completamente olvidado. En los tratados de jeografía, en las cartas o mapas i en los libros de historia se le llamaba con el nombre de su descubridor. En febrero de 1580, el marino español, Pedro Sarmiento de Gamboa, que pasaba el estrecho en busca del corsario ingles Drake, tomó posesion de él en nombre del rei Felipe II; i en la acta que al efecto levantó, cambiaba solamente el nombre de aquel paso. “Item, dice, hago saber a todos, que para hacer este Viaje i Descubrimiento tomé por Abogada i Patrona a la serenísima Señora Nuestra Reina de los Angeles Santa María madre de Dios siempre Virjen conforme a la Instruccion de su Excelencia. Por lo cual, i por los milagros que Dios Nuestro Señor por su intercesion ha usado con Nosotros en este Viaje i Descubrimiento, i en los peligros que en él hemos tenido, pues por nombre a este ESTRECHO DE LA MADRE DE DIOS, pues que ántes se llamaba ESTRECHO DE MAGALLANES; i espero en su Majestad, siendo como es, tan devoto de la Madre de Dios, le confirmará este mesmo Nombre en sus Escriptos i Provisiones, pues Yo en su Real Nombre se le puse, para que siendo Patrona i Abogada destas Regiones i Partes interceda con su precicísimo Hijo Jesu-Cristo Nues-

tro Señor por ellas alcance de su benditísima Magestad haya misericordia de las Gentes dellas, i les envié su Santo Evangelio para que sus ánimas se salven, de lo qual resultará suma honra i gloria a los Reyes de España que lo hicieren i fueren Ministros dello, en este Mundo i en el otro; i a la Nación Española que lo executere no menos honra i provecho i acrecentamiento.”

En la relacion histórica del Viaje de Sarmiento se dá algunas veces el nombre de Madre de Dios al estrecho de Magallanes (*Viaje al estrecho de Magallanes por el capitan Pedro Sarmiento de Gamboa, en los años de 1579 i 1580, Madrid 1768, páj. 512*). Apesar de esta solicitud del célebre marino español, Felipe II se abstuvo de cambiar la denominacion a aquel estrecho; i los historiadores i viajeros han seguido señalándolo con el nombre de su célebre descubridor.

ILUSTRACION VIII.

¿Dónde están situadas las islas que Magallanes denominó Desventuradas? En los diarios de la navegacion, i en la prolija narracion de Pigafetta, faltan los datos para fijar precisamente la posicion de estas islas. De ordinario se ha creido que son las islas de San-Félix i San-Ambrosio, que están situadas enfrente de la costa de Chile a la altura del Huasco.

El celebre marino español Pedro Sarmiento de Gamboa es de esta opinion, cuando en la narracion de su viaje dice: “Pasamos por el O. diez ocho leguas de las islas *Desventuradas* que están en 25° i un tercio, las cuales año de 1574, *Juan Fernandez*, piloto, yendo a Chile acaso las descubrió segunda vez año que desde que *Magallanes* las descubrió año de 1520 no se habian visto mas; i se llaman agora *San-Félix* i *San-Ambrosio*.” (*Viaje al estrecho de Magallanes en los años de 1579 i 1580, Madrid 1768*). Arjensola en el lib. III de su *Historia de las Molucas*, ha reproducido estas mismas palabras.

Sin embargo, los datos que suministra el diario de Albo manifiestan que las islas visitadas por Magallanes están situadas en latitud S. de 10° 40” lo que no corresponde en manera alguna a la posicion indicada por Sarmiento, i repetida por Arjensola.

El jeógrafo español don José de Espinosa, que examinó prolijamente estos documentos i que levantó una carta del grande oceano, trazando en ella el rumbo de las naves de Magallanes; fijó a estas islas mui diversa situacion. Segun él, la de San-Pablo está por los 127° 15' de longitud O. de Cádiz i la de los Tiburones por los 136° 30' del mismo meridiano. Vease la carta de Espinosa grabada en Lóndres en 1812. Creemos que esta opinion es la mas acertada.

ILUSTRACION IX.

La nao *Trinidad* quedó en Tidor carenándose despues de la partida de Sebastian de Elcano. El capitán Gomez de Espinosa hizo desembarcar la artillería de las naves destruidas anteriormente para no cargar demasiado la *Trinidad*, i determinó dejarla en tierra con algunos castellanos para que recibieran informes acerca del comercio de aquellas islas i mantuvieran las relaciones con los reyes comarcanos. Carenada la nave, Gomez de Espinosa salió de Tidor el 6 de abril de 1522. La *Trinidad* llevaba cincuenta hombres de dotacion i una carga de novecientos quintales de clavos de olor.

El propósito de los castellanos era dirigirse a Panamá para volver a Europa por aquella vía. Desgraciadamente, una furiosa tempestad destrozó de tal modo la nave que se vieron obligados a volver atras i a buscar un abrigo en las islas de los Ladrones que habian recorrido poco ántes. Pensaban volver a las Molucas a reparar la nave cuando encontraron un barco cuya jente conocia a los castellanos. Supieron entónces que a los pocos dias de su salida de Tidor, una partida de portugueses mandada por el capitán Antonio de Brito, habia llegado a la isla de Ternate i tomado posesion de ella a nombre del rei de Portugal, construyendo al efecto una fortaleza.

Gomez de Espinosa se aprovechó del encuentro de aquella nave para despachar en ella al escribano Bartolomé Sanchez con una carta para el capitán portugues en que le pedia empeñosamente que le mandara algun socorro para salir de la apurada situacion en que se hallaba. Brito accedió a esta solicitud; i en conformidad mandó dos barcos en que los castellanos pudieron trasladarse a Ternate. Los portugueses, sin embargo, apresaron a Gomez de Espinosa i sus compañeros quitándoles las cartas, astrolabios, cuadrantes i derroteros que llevaban.

Los castellanos estuvieron prisioneros como cuatro meses. De allí fueron trasladados a fines de febrero de 1523, a la isla de Banda, en seguida a la de Java i por último a Malaca donde mandaba Jorje de Alburquerque. Todavía permanecieron allí prisioneros mucho tiempo mas. Recorrieron varias ciudades de la India hasta mediados de 1527 en que pudieron volver a Europa solo cuatro de ellos. En Lisboa fueron puestos en la cárcel pública, donde murió uno. Gonzalo Gomez de Espinosa, Gines de Mafra i un clérigo apellidado Morales despues de siete meses de prision, fueron puestos en libertad, por haberlo pedido así el rei de España. El resto de la tripulacion de la nao *Trinidad* o habia muerto o habia quedado en la India o en los archipiélagos inmediatos. Algunos de estos últimos volvieron mas tarde a España.

Los incidentes relativos a esta última parte de la historia de la célebre expedicion están prolijamente referidos por Herrera en el cap. II, lib. IV,

déc. III de su historia, i constan de las declaraciones tomadas en Valladolid por el consejo de Indias en agosto de 1527 a los castellanos que volvieron de tan penosa peregrinacion. Estas declaraciones han sido publicadas por Navarrete en la pág. 378 del tom. IV de su célebre *Coleccion*.

ILUSTRACION X.

La diferencia notada por Pigafetta entre el día que señalaba su diario i la fecha que le indicaron los portugueses en las islas de Cabo Verde, dió lugar a estrañas esplicaciones, si bien no tardó mucho en esplicarse la verdad de este fenómeno. Pedro Martyr de Anghiera, que era sin duda uno de los hombres mas eruditos que entónces hubiera en España, escribió una carta dejando entrever que conocia la verdadera causa de aquella aparente contradiccion, si bien parece burlarse de la confusion de los compañeros de Magallanes que les habia impedido guardar los preceptos de la iglesia respecto a los ayunos i alimentos (*Opus epistolarum*, ep. 770, pág. 448, ed. de Paris de 1670).

Miéntas los hombres de alguna instruccion se afanaban por dar una solucion razonable a este problema, no faltaron escritores que aseguráran que la confusion provenia solo de un error en el diario de los navegantes, i que era inútil tratar de darle otra esplicacion. Lopez de Gómara escribia en 1552, en el cap. XCVII de su *Historia Jeneral de las Indias*, lo que sigue: “Erráronse (los navegantes) un día en la cuenta, i así comieron carne los viernes, i celebraron la pascua en lúnes, trascordáronse o no contaron el bisiesto. Bien que algunos andan filosofando sobre ello, i mas yerran ellos que los marineros.”

Pigafetta, que estaba mui seguro de que no habia error en su diario se empeñó en el estudio de este problema, i en la relacion de su viaje llegó a explicarlo satisfactoriamente. La misma esplicacion se encuentra en la *Historia Natural i Moral de las Indias* del jesuita José Acosta, publicada en Sevilla en 1590. Así, pues, el problema del día perdido que tuvo confundidos a los contemporáneos, fué explicado satisfactoriamente desde la primera mitad del siglo XVI.

Hoi, la esplicacion de este fenómeno se encuentra consignada en todos los tratados de astronomia. “Es evidente, dice M. Arago, que un viajero que diese la vuelta a la tierra avanzando progresivamente hácia el oriente para volver al punto de partida, veria levantarse el sol, pasar por el meridiano i ponerse una vez mas que las personas que quedaron en el mismo lugar, i que ganaria de este modo un día entero. Por el contrario, otro viajero que partiese de Paris avanzando progresivamente hácia el occidente, habria perdido un día entero al volver despues de haber dado una vuelta a la tierra. Este es lo que han observado los compañeros de Magallanes a

la vuelta del viaje de circunnavegacion durante el cual murió el ilustre navegante portugues. El día de su vuelta a San-Lúcar era para ellos el 20 de setiembre de 1522, miéntras los habitantes de la ciudad contaban el 21." (*Astronomie populaire*, lib. XX, cap. XX, tom. III, páj. 290). En esta esplicacion hai un error de cronología, porque la nao *Victoria* arribó a San-Lúcar doce días ántes.

ILUSTRACION XI.

Francisco Lopez de Gómara en el capítulo XCVII de su *Historia general de las Indias*, fol 130, dice: "La nave *Argos de Jason*, que pusieron en las estrellas, navegó muy poquito en comparacion de la nao *Victoria*, la cual se debiera guardar en las atarazanas de Sevilla por memoria."

Estas palabras, mal interpretadas por algunos extranjeros, i lo que es mas singular, por escritores españoles, ha dado lugar a que se crea que la nao *Victoria* habia sido conservada en Sevilla en recuerdo del célebre viaje i de la primera navegacion al rededor del mundo. Está especie se halla consignada en la historia de los viajes del abate Prevost, i en la introduccion del *Voyage autour du monde* de Bougainville. Sin embargo, los escritores franceses tomaron la noticia de algunos españoles que señala Vargas Ponce en la *Relacion del viaje al Estrecho de Magallanes* en 1785 i 1786.

Son notables particularmente las palabras que se encuentran en un libro de Antonio de Antonio de Torquemada, impreso en Medina del Campo en 1599 con el título de *Jardin de flores curiosas*. En el folio 226 vuelto se lee: "La nao que se llama *Victoria* está en las atarazanas de Sevilla, o a lo menos estuvo como cosa de admiracion."

Otro escritor español, Martinez de la Puente, refiriendo los sucesos mas notables del viaje de Magallanes en su *Compendio de las Historias de la India Oriental*, impreso en 1681, dice: "Los fragmentos de esta nao *Victoria* se guardan en Sevilla por memoria de haber sido ella sola quien dió vuelta entera a todo el orbe de la tierra i agua."

Apesar de estas palabras, el hecho de no hallarse consignada en los *Anales de Sevilla* de Ortiz de Zúñiga la noticia de que fuera conservada de esa manera la nao *Victoria* haria sospechar que todo aquello era una invencion. Pero hai una autoridad irrecusable para negar el acerto consignado en las obras citadas. Gonzalez Fernandez de Oviedo, el minucioso historiador de las Indias, refirió el verdadero fin de la nao *Victoria* en el capítulo I, libro XXI, de la ed. de 1547 de su obra. Dice así: "Salió aquella nao del rio de Sevilla i dió una vuelta al pomo o redondez del mundo i andubo todo lo que el sol anda, en especial por aquel paralelo de la nave que he dicho bojó el mundo, yendo por poniente i tornando por el le-

vante; i volvió a la misma Sevilla i aun despues hizo aquella nao un viaje desde España a esta ciudad de Santo Domingo de la isla Española i tornó a Sevilla i desde Sevilla volvió a esta isla, i a la vuelta que volvió a España se perdió, que nunca jamas se supo de ella ni de persona de los que en ella iban.”

ILUSTRACION XII.

El caballero Francisco Antonio de Pigafetta, que acompañó a Magallanes en su célebre esposición, i cuyo libro es una narracion mui interesante de los insidentes de ese viaje, nació en Vicencio, en Lombardía por los años de 1491. Desde su juventud manifestó grande aficion a la navegacion i a las ciencias que tienen releccion con ella. Pasó a España en 1518 acompañando a Francisco Chiericato, embajador del papa Leon X, i obtuvo permiso para acompañar a Magallanes en su viaje en busca de las islas Molucas. Durante la navegacion, Pigafeta se ganó la confianza de su jefe; i se aprovechó de su situacion i de sus conocimientos literarios para recoger i consignar en su diario de viaje todas las noticias que acerca de la expedicion i de los países visitados podian interesar a los europeos.

A su vuelta a Europa, Pigafetta fué recibido con gran distincion por muchos soberanos. El emperador Cárlos V, el rei de Portugal, el de Francia, los príncipes de Italia i el papa Clemente VII, lo colmaron de honores i presentes. El gran maestre de la órden de Malta, Felipe Villers de l' Ile-Adam lo recibió en ella el 3 de octubre de 1524, i le concedió la encomienda de Nossia. El resto de la vida de Pigaffeta es casi desconocido. Se sabe solo que hizo algunas campañas contra los turcos i que volvió a su patria donde murió. Se ve todavia en Vicencio la casa de Pigafetta decorada con un rosal esculpido con esta divisa: “No hai rosa sin espinas.”

La relacion del viaje de Pigafetta fué publicada sin fecha en la primera mitad del siglo XVI, traducida en lengua francesa. Esa relacion, sin embargo parece solo un compendio de su obra que se creyó por mucho niempo perdida. Un erudito italiano, Cárlos Amoretti, conservador de la biblioteca ambrosiana de Milan, descubrió en ella un manuscrito que parecia ser contemporáneo del autor. Escrito en un lenguaje tosco, mezcla de italiano, de español i de dialecto veneciano, el libro necesitó de una traduccion a italiano para que Amoretti pudiera darlo a luz en Milan en 1800. Amoretti lo tradujo tambien al frances, i lo publicó en Paris el año IX de la república. Esta edicion está seguida de un vocabulario de las lenguas de los pueblos que visitó Pigafetta i de otra obra de éste sobre el arte de la navegacion. Esta relacion ha sido reimpressa despues i aun tradncida al castellano; pero siempre he tenido a la vista la edicion italiana de 1800, i la francesa del año IX.

Amoretti acompañó la obra de una introducción biográfica del autor, que puede consultarse con provecho. Puede verse también *Le Génie de la Navigation* por M. F. Denis, pág. 26.

ILUSTRACION XIII.

De una sumaria noticia biográfica de Juan Sebastian de Elcano escrita por don Martin Fernandez de Navarrete, tomamos los hechos siguientes para completar lo que acerca de este personaje hemos publicado en el texto de esta obra.

“Fue Juan Sebastian de Elcano natural de Guetaria, villa marítima de Guipazcoa, i fueron sus padres Domingo Sebastian de Elcano i doña Catalina del Puerto. Dedicado desde sus primeros años a la navegación estuvo luego mandando una nave de 200 tonels, con la cual hizo importantes servicios al estado en Levante i en Africa, i talvez este concepto le proporcionó ser elegido para maestre de la nao *Concepcion* una de las cinco de que se componía la armada que se preparaba para ir a la India, al mando de Fernando de Magallanes por otro camino que el que hallaron los portugueses. (Vienen en seguida algunas noticias sobre el viaje de Magallanes).

“Para componer las diferencias que por entónces se suscitaron entre las cortes de Castilla i Portugal sobre la pertenencia de las Molucas, se reunieron jueces instruidos de ámbas naciones entre Jalves i Badajoz. El emperador nombró a Elcano con otras personas doctas, cuyas razones i doctrinas dejaron decidida la cuestion a favor del emperador, a la que contribuyó poderosamente la opinion de nuestro navegante que acababa de ser testigo ocular de la verdadera situacion de aquellas islas. Concluida esta junta pasó Elcano a Portugaleta para acelerar la construcción de cuatro naves que unidas a otras tres que se aprestaban en la Coruña debían componer la nueva expedición para las Molucas al mando del comendador Fr. D. García de Loaisa. Elcano estuvo entónces en Guetaria i desde allí se trasladó a la Coruña con varios maestros, pilotos i jente de mar, en cuyo número contaba dos hermanos i otros parientes. Habilitada así la expedición, salió a la mar el 24 de julio de 1525, llevando a Elcano por segundo jefe: sufrieron tal tormenta sobre la costa del Brasil que se le separaron dos naos; las otras cinco tuvieron despues otra tempestad junto al cabo de las Virjenes, que causó la pérdida de la nao en que iba Elcano, quien inmediatamente trasbordó a otra, logrando al fin desembocar el estrecho el 26 de mayo de 1526 con innumerables trabajos. Ya en el mar Pacífico hubo nuevas separaciones i las enfermedades i escasas de víveres causaron irreparables pérdidas de jente. El 30 de julio falleció el comendador Loaisa, i en su lugar tomó el mando Elcano, conforme a una provición

secreta del emperador, con gran júbilo de aquellas jentes; pero este consuelo fue poco permanente porque cinco dias despues terminó tambien Elcano su gloriosa carrera, el 4 de agosto, dejando a sus ilustres compañeros llenos de luto i de dolor i su situacion mui crítica i apurada.

“Posteriormente se ha conservado con honra i aprecio la memoria de un hombre tan ilustre. Don Pedro de Echave i Asu, caballero del hábito de Calatrava le erijió un decoroso sepulcro en 1671; i don Manuel de Agote, natural de Guetaria, le dedicó una magnífica estatua, trabajada por don Alfonso Bergaz, escultor de camara de S. M. i director de la academia de S. Fernando, que se colocó en la plaza pública de aquella villa el año de 1800 con varios adornos e inscripciones en latin, vascuence i castellano que esplican las hazañas memorables de este singular héroe de la marina española.”

CORRECCION.

En el capítulo I, páj. 11 dimos cuenta de una *Descripcion* de la India oriental que existe inédita i que se atribuye a Magallanes, como lo espresa el manuscrito que hemos consultado. Don Martin Fernandez de Navarrete habia sospechado ya que esta obra no fuese compuesta por Magallanes, pero el erúdito historiador del Brasil don Francisco Adolfo de Varnhagen, que examinó detenidamente dicho manuscrito, observó que era solo una imperfecta traduccion castellana de la obra que compuso Duarte Barbosa sobre el mismo asunto, i que solo ha sido publicada por primera vez en 1813, en la *Coleção de noticias para a historia e Geographia da nações ultramarinas, vol. II*. Tan poco conocida era la obra de Barbosa, aun en Portugal, que al comenzar su publicacion, sus editores la traducian del italiano de la coleccion de Ramusio; i solo cuando estaba impresa una parte de ella se halló el manuscrito portugues que se creia perdido. No es extraño que en España se hiciera en el siglo XVI una traduccion de aquella obra i que se atribuyera a Magallanes.

BIBLIOTECA NACIONAL.—Su movimiento en el mes de mayo de 1864.

RAZON DE LOS PERIÓDICOS, OBRAS, OPÚSCULOS I FOLLETOS QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA, HAN SIDO ENTREGADAS EN ESTE ESTABLECIMIENTO.

I.

Periódicos.

Araucano; desde el núm. 2666 al 2679.

Anales de la Universidad; 3.^a entrega de 1864.